

PERISCOPIO

Latinoamericano



Periscopio Latinoamericano es un espacio de opinión promovido por la Asociación de Universidades de América Latina y el Caribe para la Integración AUALCPI, con el ánimo de acercar a la sociedad en general con grandes académicos respecto a temas de interés en la región latinoamericana y caribeña. Este espacio de opinión, tal y como un periscopio, es una herramienta para "observar a nuestro alrededor" y ver aquello que a simple vista a veces no podemos visualizar o reconocer, y qué mejor que hacerlo desde visiones críticas y de alto nivel que den cuenta de nuestra realidad latinoamericana a partir de ópticas variadas y fundamentadas, y desde los diversos ámbitos y escenarios que son transversales a nuestra coyuntural realidad.

Como tal, AUALCPI, no se hace responsable ni comparte necesariamente las opiniones expresadas por los autores.

Asociación de Universidades de América Latina y el Caribe
para la Integración AUALCPI

Bogotá – Colombia

Calle 222 # 55 – 37

Sede Permanente: Universidad de Ciencias Aplicadas y
Ambientales U.D.C.A

(+571) 6684700 Ext. 220

Twitter: @aualcpi

Facebook: Aualcpi Red Universitaria

Skype: Aualcpi

info@aualcpi.net

<http://www.aualcpi.net>

CONTENIDO

- ❧ Jamil Salmi *El Futuro Inseguro de la Educación Superior en América Latina*
Página 2
- ❧ Francisco Cajiao *La educación superior en América Latina y el Caribe: Desafíos y asuntos pendientes*
Página 8

El Futuro Inseguro de la Educación Superior en América Latina



Jamil Salmi

Experto en educación global terciaria, reformas y transformación de la educación superior. En los últimos 24 años ha realizado asesorías de políticas a líderes de gobiernos y universidades de más de 90 países alrededor del mundo. Sus asesorías han versado sobre reformas en educación terciaria, incluyendo la visión de estrategias de desarrollo nacionales a futuro, iniciativas de excelencia, gobernanza, finanzas sustentables, aseguramiento de la calidad, benchmarking, planeación estratégica, internacionalización, equidad, entre otras. Durante muchos años fue el Coordinador de Educación Terciaria del Banco Mundial, siendo autor de importantes reportes y políticas en nombre del Banco Mundial.

“El principal reto para las autoridades de los países de la Región es lograr incentivar a sus instituciones de educación superior para ser más innovadoras y ágiles sin sacrificar los aspectos claves de bien público y libertad académica”.

Introducción

Un informe publicado en 2013 en Inglaterra usó el concepto de “avalancha” para describir los profundos cambios transformando el ecosistema de la educación superior. Los efectos convergentes de la globalización, la importancia creciente del conocimiento como motor del crecimiento económico, y la revolución de la información y de las comunicaciones traen elementos de ruptura que afectan no sólo la forma en que operan las instituciones de educación superior sino también su propósito. El Internet, los nuevos recursos digitales y las nuevas modalidades tecnológicas disponibles para el auto-aprendizaje y la enseñanza a distancia (flipped classroom, MOOCs, open educational resources, badges, bootcamps) influyen de manera radical en las modalidades de enseñanza y aprendizaje. Los nuevos proveedores de educación superior, como las universidades corporativas con fines de lucro que ofrecen cualificaciones enfocadas en las nuevas necesidades del mercado laboral, atraen a una proporción creciente de estudiantes que solían ir a las universidades tradicionales. La globalización genera una competencia a nivel internacional por el talento en fuerte aumento, que se traduce en una circulación mayor de los mejores académicos y una movilidad acelerada de los estudiantes más talentosos.

Es necesario destacar también la aparición de nuevas formas de rendición de cuenta, como los rankings internacionales que ofrecen medidas de comparación del desempeño de las universidades. El ranking de Shanghai, por ejemplo, indica que, en 2004, siete universidades latinoamericanas y 29 universidades de Asia del Este aparecían dentro de las 500 universidades top del mundo. En 2016, en dicho ranking, el número de universidades de América Latina había aumentado en dos, mientras 57 universidades asiáticas adicionales habían entrado. Dinamarca, con una población de menos de 6 millones de habitantes, tiene hoy en día tantas universidades dentro de las 200 mejores del mundo como América Latina entera. A pesar de la firme oposición de muchos rectores de la región a los rankings internacionales, estas cifras resumen de manera muy impactante la creciente brecha entre la educación superior latinoamericana y los sistemas universitarios de las regiones más dinámicas del planeta, como Asia del Este o Europa del Norte [1].

Conscientes de estos retos, algunos gobiernos en la región han elaborado proyectos de reforma y lanzado iniciativas importantes para el desarrollo de la educación superior. Brasil, por ejemplo, está ejecutando un gran programa de becas, Ciencias Sin Fronteras, para mandar a cien mil

estudiantes a destacadas universidades en el extranjero. Ecuador está construyendo la Ciudad del Conocimiento, donde se pretende llevar como grupo aquellas universidades que lleguen a ser de rango mundial. Colombia presentó en 2014 un nuevo Plan de Desarrollo de la Educación Superior. Chile acaba de mandar al Congreso una nueva ley de financiamiento de la educación superior para introducir la gratuidad. En este contexto, este artículo estudia el desempeño de la educación superior en los países de América Latina. Luego analiza los principales factores explicando la brecha con los países más avanzados económicamente, y finalmente explora la relación entre buena gobernanza y alto desempeño de las instituciones de educación superior.

Desempeño de la Educación Superior Latinoamericana

La rápida expansión de la cobertura ha sido uno de los aspectos más fuertes de la educación superior en América latina. Este crecimiento impresionante se debe, en larga proporción, al alto nivel de diversificación institucional en los países de la región. El desarrollo del sector privado es la primera dimensión de diversificación. De hecho, América Latina tiene la proporción más alta de estudiantes registrados en instituciones privadas (50% en promedio) de todas las regiones en el mundo. La segunda dimensión tiene que ver con la existencia de numerosas instituciones no universitarias, como los institutos técnicos y tecnológicos y los centros profesionales, y las universidades a distancia. Las instituciones no universitarias acogen una proporción alta de la matrícula, cerca del 25% en promedio.

Sin embargo, el aumento de la

cobertura no ha permitido disminuir las grandes desigualdades de acceso que caracterizan la mayoría de los sistemas de educación superior en la región. En Argentina, por ejemplo, la tasa de matrícula es 57% para el quintil más rico, pero solamente 18% para el quintil más pobre. El contraste es aún más amplio en Brasil, donde la tasa de matrícula de los más pobres es solamente 5%, comparado con el 47% para el quintil más rico.

Los sistemas de educación superior discriminan también en contra de los jóvenes indígenas. En Guatemala, por ejemplo, donde la población indígena representa más del 40% de la población total, la proporción de estudiantes indígenas alcanza apenas el 10%.

Las altas tasas de deserción, oscilando entre el 40% y el 70% a través de América Latina, contribuyen a ampliar estas desigualdades. Con más frecuencia son los estudiantes provenientes de los grupos de población más vulnerables que no logran terminar sus estudios. Usualmente, la deserción no es producto de un solo factor, pero de la combinación de dificultades económicas, académicas y psicosociales que los estudiantes encuentran.

El progreso cuantitativo de los sistemas de educación superior latinoamericanos no ha sido acompañado de buenos resultados en cuanto a la calidad y la pertinencia de la formación que reciben los estudiantes. En la ausencia de medidas directas de los logros académicos a nivel superior, se pueden examinar los resultados de la prueba PISA como proxy de la calidad—en el entendido que esto mide el nivel con el que entrarían los estudiantes al sistema de educación superior. Aunque relativamente pocos países de la región

participan, los resultados disponibles indican que los estudiantes de América Latina tienen puntajes muy inferiores al promedio de los países de la OCDE, y mucho por debajo de los países asiáticos más destacados. Chile, que tiene los mejores resultados en la región, está 10% por debajo del promedio OCDE. Los mejores estudiantes chilenos tienen un puntaje promedio menor que los peores estudiantes de Shanghai.

Los rankings son otra medida indirecta del desempeño de las universidades de la región. Mientras América Latina tiene el 8,5% de la población del mundo y produce el 8,7% del PIB mundial, las universidades de la región representan solamente el 2,2% de las 500 universidades en el ranking de Shanghai, y el 2,6% de las 500 universidades en el ranking bibliométrico de Leiden [2]. Particularmente impactante es el contraste entre los malos resultados de grandes países como Brasil y México—respectivamente sexta y décima cuarta economías del mundo—con los impresionantes logros de pequeños países como Israel, con tres universidades entre las mejores cien del mundo según el ranking de Shanghai, u Holanda con dos universidades en el mismo grupo. El pequeño territorio de Hong Kong tiene tantas universidades ranqueadas como el gigante Brasil.

Con respecto a la investigación científica, la producción de América Latina está mucho más baja que la de los países asiáticos. Por ejemplo, mientras en Corea del Sur se publican anualmente 445 artículos científicos por 100.000 habitantes, la producción en Brasil es solamente 63.

Similarmente, la contribución de las universidades latinoamericanas a la

transferencia de conocimientos y tecnologías está muy limitada. La producción de nuevos patentes de los países asiáticos es mucho mayor que la que se da en América Latina, mostrando claramente que dichas regiones operan a niveles distintos de desarrollo tecnológico. Todos los países latinoamericanos juntos registraron en 2015 no más de 1.250 nuevos patentes, lo que corresponda al 10% de la producción de Corea del Sur, y la producción anual de Israel, país de 8 millones de habitantes. Además, en esta dimensión de transferencia de conocimientos y tecnologías, dentro de América latina se observa que pequeñas economías como Chile, Cuba y Panamá tienen resultados significativamente mejores que los más grandes países como Argentina, Brasil y México, relativamente al tamaño de su población.

¿Cómo se explica la brecha?

Es importante recordar que América Latina ha sido pionera en áreas importantes como el crédito educativo, la acreditación de los programas de educación superior, la evaluación de los logros académicos de los estudiantes, y los observatorios del mercado laboral (Colombia y Chile). En primer lugar, pocas personas están conscientes que la primera agencia de crédito educativo del mundo, ICETEX, nació en Colombia en 1951. ICETEX ha ido mejorando en la última década, atendiendo las necesidades de financiamiento de un quinto de la población estudiantil colombiana, con buena focalización en los estudiantes de las familias más pobres del país. Costa Rica, la República dominicana, Bolivia y el Estado mexicano de Sonora también han tenido buenas experiencias en materia de crédito educativo. Segundo, América Latina ha sido la primera región

del mundo en desarrollo que ha establecido organismos de acreditación. Hoy en día, con la excepción de Bolivia y Uruguay, todos los países tienen una agencia de acreditación. Tercero, Brasil, Colombia y México cuentan dentro de los pocos países en el mundo con un sistema nacional de evaluación de los logros académicos de los estudiantes. Finalmente, Chile y Colombia están a la vanguardia de los países con un observatorio nacional del mercado laboral y de los resultados de los egresados de la educación superior.



Sin embargo, a pesar de estos aspectos innovadores, los resultados de las universidades latinoamericanas no son muy alentadores, como se demostró en la sección anterior. Una de las limitaciones principales para el desarrollo de la educación superior en América Latina es la ausencia de liderazgo político en el tema. A diferencia de lo que sucede en muchos países en el mundo, las naciones de la región no tienen ni siquiera un ministerio de educación superior o una agencia pública dedicada al sector. En la mayoría de los países latinoamericanos existe solamente un jefe de división o, en el mejor de los casos, un vice-ministro responsable por la educación superior. En América central, y en el Perú hasta hace poco, la Asamblea Nacional de Rectores ha sido

el único organismo a cargo de la educación superior.

La poca importancia que recibe la educación superior en las políticas nacionales trae dos consecuencias negativas. En primer lugar, pocos países han elaborado una visión comprensiva y tienen una estrategia clara para el desarrollo de la educación superior. La República dominicana, con su Plan Decenal 2008-2018, ha sido una de las excepciones. El Plan preparado en Colombia durante el período 2012-2014

v con una amplia participación v y consenso, fue abandonado por la nueva Ministra de Educación nombrada en 2014. En Chile, las reformas en las cuales el presente gobierno ha trabajado no han sido producto de una visión audaz hacia el futuro sino de una reacción a los pedidos de los estudiantes en la calle.

El programa de Ciencia Sin Fronteras de Brasil no ha sido diseñado dentro de una estrategia global. Quizás sea Ecuador el único país con una estrategia nacional amplia de desarrollo de la educación superior, con su política de mejora de la calidad, de creación de la Ciudad del Conocimiento, y de becas de excelencia.

En segundo lugar, los países latinoamericanos han demostrado poca capacidad de poner en marcha reformas estructurales significativas. A las propuestas de reforma de la educación superior les suele faltar legitimidad, y las autoridades no logran recibir el apoyo de las comunidades universitarias, como sucedió en Colombia en el 2011 en donde el proyecto de ley de reforma estructural presentada por el Ministerio de Educación Nacional al Congreso fue retirado por el



Presidente de la República como resultado de las grandes manifestaciones y protestas de los estudiantes y profesores en todo el país.

En un recién artículo, el profesor chileno Andrés Bernasconi (2013) explica los resultados débiles de las universidades de América Latina con la escasez de investigadores cualificados y los modos populistas de gobierno de las mismas. Según él, "la mayoría de las universidades de América Latina, especialmente las públicas, no tienen un liderazgo de alta calidad y tampoco una "plataforma política" interna que les permite emprender reformas. Por eso necesitan lograr acuerdos con los gobiernos... para encontrar nuevas estrategias y mecanismos para transformarse... En el área de la gestión de las universidades, se requieren reformas para introducir modalidades de toma de decisiones estratégicas para el largo plazo y para limitar el efecto perjudicial de la política partidista en la vida académica." Las principales barreras al nivel institucional son (i) la modalidad democrática de elección del equipo de liderazgo (Rectores, Decanos) y el proceso lento y complejo de toma de decisión en las asambleas académicas, (ii) los reglamentos rígidos impuestos por el estatuto de las universidades estatales, y (iii) prácticas de gestión anticuadas y la ausencia de planeación estratégica seria.

Quizás uno de los ejemplos más ilustrativos sea el caso de la Universidad de São Paulo (USP), la universidad más prestigiosa de Brasil y la universidad latinoamericana más conocida afuera de

de la región. ¿Cómo es posible que la USP, la principal universidad de un gran país que tiene la quinta población y la sexta economía del mundo, no esté entre las cien mejores universidades en las clasificaciones internacionales, a pesar de tener algunas de las características de las universidades de rango mundial? Cuando se creó en 1934, los fundadores y primeros dirigentes de la USP se aseguraron de contratar sólo a profesores destacados de toda Europa (Schwartzman, 2005). Hoy día, es la institución más selectiva del Brasil, tiene el mayor número de prestigiosos programas de posgrado, y cada año produce más doctores que cualquier universidad de Estados Unidos.

Sin embargo, su capacidad para administrar sus recursos se ve limitada por las rígidas normas de la administración pública, a pesar de ser la más rica universidad no solamente en Brasil sino en toda América Latina. A esto se añade el hecho de que, en la USP al igual que en otras universidades brasileñas, el espíritu de democracia se ha traducido en múltiples órganos representativos (asambleas), que impide la toma de decisiones ágiles y el lanzamiento de cualquier reforma con visión de futuro. USP tiene pocos vínculos con la comunidad investigadora internacional, y sólo el 3% de sus estudiantes son de fuera de Brasil. La universidad está muy concentrada en sí misma: la mayoría de los estudiantes proceden del estado de São Paulo, y la mayor parte de los profesores son graduados de la USP, lo que implica un alto grado de

endogamia poco propicio a la innovación (Salmi, 2009). Según uno de los más reconocidos expertos sobre la educación superior brasilera Simon Schwartzman (2005), la barrera más importante es la ausencia de una visión de excelencia que desafíe el statu quo e intente transformar la universidad. A final de 2009, un grupo minoritario de profesores de la USP publicaron unas cartas y crearon un sitio web para expresar su gran preocupación por el estado y las perspectivas de desarrollo de la Universidad. Los siguientes extractos confirman el análisis del profesor Schwartzman:

"El primer paso en el diagnóstico es reconocer que la USP está lejos de ser una universidad de clase mundial... Un mínimo de honestidad intelectual nos serviría incluso a nivel nacional, ya que, mientras que varias universidades y centros de investigación en Brasil han logrado avances considerables en los últimos años (es cierto que muchas veces desde niveles más modestos), USP parece estar parada o incluso haciendo marcha atrás.

De hecho, el aumento de la pobreza intelectual de los líderes académicos, la osificación de las obsoletas estructuras burocrático-académicas, la balcanización de las relaciones interdepartamentales, la total ausencia de mecanismos de control y evaluación y la atomización de la actividad individual de investigación, hacen aumentar nuestro pesimismo y en muchos casos conduce a un progresivo distanciamiento de los mejores investigadores, que prefieren aislarse por completo, protegiéndose de vivir en una situación de malestar crónica sobre la cual no tienen control o influencia." [3]

Finalmente, los países de América Latina invierten poco en el desarrollo de la educación superior. La proporción de recursos públicos en el PIB varía entre 0.5 y 1% máximo, por debajo del promedio de los países de la OECD (1,1%). Como lo indica el Profesor Brunner de Chile, “el modelo de la educación superior en América Latina es lo que impide la región de avanzar. El desafío más importante es lograr un financiamiento sostenible... que no solamente tenga en cuenta la calidad sino también las respuestas [de las universidades] a las necesidades del desarrollo nacional (Long, 2012).

La falta de financiamiento adecuado explica, en gran parte, los problemas de calidad y baja producción científica de las universidades latinoamericanas. De hecho, la baja producción científica refleja la ausencia de políticas ambiciosas de desarrollo de la ciencia y tecnología y, como resultado, la falta de fondos para la investigación. Los países de la región invierten en promedio menos del 0,5% del PIB en la investigación científica, ocho veces menos que Corea. Con la posible excepción de Brasil—el único país que ha invertido mucho en la formación de postgrados—, las universidades de América Latina no tienen la masa crítica de investigadores de alto nivel necesaria para el desarrollo de comunidades científicas fuertes.

Conclusión

El mar es peligroso y sus tormentas terribles, pero estos obstáculos nunca han sido razones suficientes para quedarse en tierra.

Fernando de Magallanes (1520)

De hecho, el tema genérico de esta nueva era es que está ocurriendo una profunda mudanza en la distribución

del poder. Los académicos y las instituciones se encuentran frente a solo dos opciones extremas: innovar o resistir. Sitio Educause.com (2 mayo 2013)

América Latina se puede enorgullecer del impresionante crecimiento de la cobertura en educación superior en la última década. En casi todos los países de la Región se encuentran unas cuantas universidades que ofrecen programas de alta calidad, y unas pocas con buena producción científica.

Al mismo tiempo, conviene reconocer que la educación superior en América Latina enfrenta serios problemas, ilustrados por las imágenes de violencia estudiantil en la calle o dentro de las mismas universidades, los anuncios de cierre de universidades de pésima calidad y de puesta en la cárcel de rectores corruptos, y la ausencia de las universidades latinoamericanas en los rankings internacionales más objetivos. Estos desafíos son los reflejos de las graves desigualdades en el acceso y la retención, en la mala calidad de la enseñanza y del aprendizaje, en la baja producción científica, en sistemas de gobernanza tradicionales y en un financiamiento claramente insuficiente.

Como lo observó hace pocos años el Primer Ministro de la provincia canadiense de Ontario: “en el largo plazo la fuente principal de ventaja comparativa para el progreso económico de los países no será tanto el acceso al capital o la disponibilidad de recursos naturales sino el talento de su población”. Esta convicción se refleja claramente en la prioridad que las naciones de Asia del Este y los países nórdicos le han dado al desarrollo de su sistema de educación en todos niveles. En cambio, los países de América Latina todavía no han logrado poner los recursos humanos en el centro

de sus esfuerzos de crecimiento económico y de lucha en contra de la pobreza. La presente crisis económica y financiera hace aun más difícil la mirada hacia el largo plazo que requiere la inversión en la educación superior y su transformación.

Las comparaciones entre universidades a través del mundo revelan grandes diferencias de desempeño, aun con niveles de financiamiento iguales. Dentro de los más importantes factores que influyen en los resultados de las instituciones de educación superior, la gobernanza de los sistemas e instituciones de educación superior ha sido identificado como una dimensión determinante. Los modelos flexibles de gobernanza y los marcos regulatorios favorables en los países que han reformado su sistema de educación superior ofrecen condiciones propicias al desarrollo dinámico e innovador de sus universidades que no se encuentran, de manera general, en América Latina. De hecho, el principal reto para las autoridades de los países de la Región es lograr incentivar a sus instituciones de educación superior para ser más innovadoras y ágiles sin sacrificar los aspectos claves de bien público y libertad académica.

En todos los países latinoamericanos, emprender verdaderas reformas será posible solamente si se logra construir un consenso nacional sobre la urgencia de transformar y desarrollar los sistemas de educación superior. En un reciente artículo, la revista británica *The Economist* planteó el concepto de “emprender reformas a la danesa” (“let’s go Denmark”) para describir la cultura de transigencias negociadas y el modo de cambio político equilibrado, audaz y consensuado al mismo tiempo, que ha permitido la transformación exitosa de

los países de Europa del Norte en economías dinámicas basadas en el conocimiento sin perder su carácter de sociedad armónica y solidaria con un alto grado de cohesión e inclusión social. Así que quizás el desafío más grande para los países de América Latina sea emprender una transformación de fondo de la educación superior concebida y aceptada como política del Estado a lo largo plazo, no preparada e identificada como la reforma de un gobierno en particular limitada por el horizonte electoral clásico de corto plazo. Únicamente de esta manera puede América Latina aspirar a un desempeño mayor de su sistema de educación superior y un impacto fuerte en el desarrollo económico y social, al igual que los países de otras partes del mundo que han apostado por el desarrollo basado en el conocimiento.

Referencias

Barber, M., Donnelly, K., and S. Rizvi (2013). An Avalanche is Coming: Higher Education and the Revolution Ahead. Londres: IPPR. [http://med.stanford.edu/smili/support/FINAL%20Avalanche%20Paper%20110313%20\(2\).pdf](http://med.stanford.edu/smili/support/FINAL%20Avalanche%20Paper%20110313%20(2).pdf)

Bernasconi, A. (2013). "Rankings expose weaknesses in research and governance." University World News. Issue No. 275, 8 June 2013.

Long, C. (2012). "Latin America: Pressures on Marred Higher Education Systems." University World News. Issue No. 203. January 2012. <http://www.universityworldnews.com/article.php?story=20120106163612806&query=LATIN+AMERICA%3A+Pressures+on+marred+HE+systems>

Schwartzman, Simon. 2005. "Brazil's Leading University: Between Intelligentsia, World Standards and Social Inclusion". Instituto de Estudos do Trabalho e Sociedade, Rio de Janeiro, Brazil. <http://www.schwartzman.org.br/simon/worldclass.pdf>

The Economist (2013). "The Nordic Countries: the Next Supermodel." The Economist. 2 February 2013. <http://www.economist.com/news/leaders/21571136-politicians-both-right-and-left-could-learn-nordic-countries-next-supermodel>

[1] En mayo de 2012, una conferencia internacional, organizada por la UNAM en México, concluyó con una condena fuerte de los rankings, considerados como totalmente inadecuados para medir la realidad de las universidades latino-americanas en su entorno cultural y su misión específicosLa declaración final de la Conferencia se puede leer en

<http://www.encuentro-rankings.unam.mx/Documentos/Final-declaration-spanish2.pdf>

[2] Se mencionan acá únicamente los rankings que se basan solamente en datos objetivos y transparentes y no usan encuestas subjetivas, a diferencia del Times Higher Education y QS.

[3] <http://www.usp.br/nupps/unidebate>

La educación superior en América Latina y el Caribe. Desafíos y asuntos pendientes.

“La inmensa mayoría de las universidades latinoamericanas de hoy han empezado a llenar vacíos que la universidad pública es incapaz de llenar y que el Estado no entiende cómo atenuar”.

Incursionar en el tema de la Educación Superior con razonable sensatez implica una enorme audacia, pues se trata de un campo de estudio muy complejo en el cual ya existe una gran producción por parte de académicos muy juiciosos que vienen siguiendo en forma permanente las transformaciones del sistema en sus aspectos culturales, organizativos, sociológicos, académicos y macroeconómicos, con todos los matices y diferencias que se presentan de país en país.

Este preámbulo basta para señalar que no pretendo embarcarme en esa aventura, pues no siendo mi campo de estudio particular sería ingenuo suponer que alguna reflexión podría aportar algo que no haya sido ya tratado con profundidad.

Sin embargo, sí es posible intentar algunas preguntas cuyo sentido es interpelar directamente a las instituciones de educación superior sobre su papel particular en los contextos nacionales en los que se desarrollan sus actividades, con el fin de avanzar desde las acciones concretas hacia nuevos horizontes que se puedan abrir a los jóvenes.

Un primer asunto tiene que ver con la tendencia a la homogenización, a partir de modelos cada vez más estrechos de evaluación de la calidad que tienen que ver, a su vez, con paradigmas lejanos en

el tiempo y en las condiciones de la cultura.

La educación superior en América Latina y el Caribe proviene del modelo universitario europeo que inicia su trayecto en el Medioevo. Esa concepción del conocimiento llegó desde muy temprano de la mano de los regímenes coloniales que se instauraron en todo el continente. Del mismo modo se fueron instalando en unos y otros países las reformas que desde Europa fueron sufriendo las universidades en los siglos XVII, XVIII y XIX, de modo que en la formación de la educación superior de nuestros países tuvieron mucha influencia las concepciones de los países de origen de las colonias y de los movimientos migratorios más fuertes.

Hasta mediados del siglo XX predomina una universidad de élite, en tanto que su cobertura bruta no superaba el 2% en 16 de los 20 países de América Latina y solamente había tres de ellos con tasas del 4% (Cuba), el 5,2% (Argentina) y el 6% (Uruguay). Este modelo es tipificado por algunos, como lo relaciona José Joaquín Brunner [1], como el modelo profesionalizante, orientado a formar médicos, abogados y funcionarios, pero con mucho menos capacidad para la preparación de ingenieros, administradores, economistas y profesionales en ciencias sociales que vienen a tener su gran expansión en la



Francisco Cajiao

Docente por más de 25 años. Ocupó la rectoría de la Universidad Distrital y de la Universidad Pedagógica Nacional.

Fue director del Departamento Administrativo de Bienestar Social de Bogotá, se desempeñó como Subdirector de Planeación del SENA. En los últimos años ha estado trabajando como consultor de las Naciones Unidas y de UNESCO, fue director de la división de educación de la Fundación FES, desde donde impulsó grandes proyectos de investigación y desarrollo escolar.

Asesor de COLCIENCIAS, fue Secretario de Educación de Bogotá.

Actualmente es el rector de la Universidad de CAFAM. Miembro permanente de la Academia Colombiana de Pedagogía y Educación. Columnista permanente de El Tiempo, ha publicado varios libros y numerosos artículos.



década de los setenta.

En un proceso tan lento de expansión de las oportunidades de formación cabe preguntarse si las universidades nuestras han logrado definir una identidad propia, sintonizada con las condiciones del desarrollo político, económico y social de nuestros países, o por el contrario siempre están compitiendo en una carrera desigual contra instituciones que llevan doscientos y trescientos años reproduciéndose de manera prolífica. En efecto, las grandes universidades europeas y norteamericanas se reproducen profusamente creando sus propios profesores, investigadores y políticos afectos que garantizan sus finanzas, mientras la inmensa mayoría de las universidades latinoamericanas de hoy han empezado a llenar vacíos que la universidad pública es incapaz de llenar y que el Estado no entiende cómo atenuar.

En esta génesis desigual no pareciera sensato que todos los parámetros de calidad tengan que asimilarse a los que miden las universidades del mundo dedicadas a la investigación en ciencias básicas y la innovación tecnológica profusamente financiada por las grandes empresas transnacionales.

El gran interrogante es sobre cuál debe ser la función de aquellas universidades que en América Latina y el Caribe reciben a los jóvenes que provienen de modelos de educación básica tan mediocres que no pueden compararse

con los niveles de desempeño de los jóvenes de los países más desarrollados, como se puede constatar revisando los resultados de la pruebas PISA. Desde luego, esto también interroga a muchos países sobre el papel del Estado en relación sus expectativas de educación de la población. Si bien hay países del continente que conservan una tradición de fortalecimiento de la educación pública en los niveles superiores, hay muchos, como Colombia, que han dejado en manos del sector privado y del esfuerzo económico de las familias la responsabilidad de expansión de la cobertura.

Desde luego no podemos prescindir de universidades que se enruten hacia los modelos internacionales y compitan en esa categoría de élite, pues la circulación mundial del conocimiento requiere centros capaces de interactuar en un contexto global, pero ello no puede significar que la totalidad de las instituciones tenga que seguir el mismo patrón, sin contemplar cuáles son los costos de mantenerse en las grandes ligas. El factor económico es imprescindible para saber hacia dónde se quieren dirigir los sistemas universitarios de la mayoría de nuestros países.

La pregunta fuerte, entonces, es si no debiéramos comenzar a defender modelos universitarios que eventualmente se orienten a agregar valor a poblaciones de recursos muy restringidos, ubicadas lejos de los

grandes centros urbanos y provenientes de modelos educativos precarios en los ciclos básicos.

Tal vez, en este contexto, el gran desafío es la pedagogía como apuesta para conseguir transformaciones importantes en los niveles culturales de la población, asumiendo que un mayor nivel cultural, es decir de conocimiento de la historia, la literatura, el arte, la geografía universal, el acceso a otros idiomas, la oportunidad de viajar y expandir la conciencia, es condición fundamental para entender la importancia de las ciencias, las ingenierías y las innovaciones.

No son iguales nuestras poblaciones aisladas por enormes montañas en países extensos, herederos todos de una misma fuente cultural y lingüística, que la forzosa circulación de lenguas, tradiciones y raíces heterogéneas que hay en Europa en un espacio geográfico inmensamente más pequeño y de fácil circulación, incluyendo todos los mecanismos propiciados por la integración política que surgió de la Unión Europea.

De este interrogante central, relacionado con la identidad y la función que deberían cumplir muchas de las instituciones de educación superior del continente en este momento de su desarrollo y de su historia, surgen también algunos desafíos y tareas pendientes que valdría la pena explorar tanto desde el punto de vista conceptual, como desde el punto de vista práctico.

El primero tiene que ver, sin duda alguna, con la pedagogía. Tratar de elevar la capacidad de nuestros jóvenes, especialmente los que aspiran a hacer estudios superiores proviniendo de una educación básica precaria, supone un

enorme esfuerzo. Las grandes universidades, con aspiraciones a competir en el contexto internacional en los rankings que privilegian la investigación, son por definición excluyentes. Y no sólo excluyen al ingreso, descartando los chicos que no tienen altos resultados académicos en las pruebas de ingreso, sino que excluyen en el proceso, porque ponen sus estándares de exigencia tan altos que muchos quedan rezagados engrosando enormes contingentes de jóvenes que aparte de haber perdido la oportunidad de concluir sus estudios quedan con su autoestima seriamente lesionada.

Debería haber, entonces, instituciones que antes que aspirar a grandes desarrollos científicos puedan desarrollar estrategias pedagógicas innovadoras capaces de aprovechar el potencial que hay en los jóvenes, pero comprendiendo las dificultades que arrastran seguramente desde su primeros años de primaria, especialmente en el desarrollo de sus competencias comunicativas, matemáticas y de pensamiento científico. Este seguramente es un modelo de universidad que no nos hemos empeñados en desarrollar.

Un segundo reto, muy relacionado con el anterior, es reconocer que el bajo capital cultural con el que se accede a la universidad constituye una inmensa desventaja que afecta no solamente al estudiante, sino al conjunto de la institución. Y esta situación no es exclusiva de los estudiantes, sino que también es extensiva a buena parte del profesorado que tiene una visión estrecha del mundo y, en consecuencia, lo que presenta a los alumnos no expande la conciencia de ser habitantes

planetarios, no estimula la necesidad de leer, no abre ni siquiera las páginas de Google para conocer otras realidades. Sin una amplia estrategia de expansión cultural hecha de manera permanente desde todas las cátedras en todos los programas es muy difícil desarrollar las condiciones para que surja la investigación, la construcción de redes de conocimiento y el acceso a información actualizada.

Un tercer desafío, de suma importancia, es facilitar la movilidad de estudiantes y profesores en condiciones posibles. Esto significa que deben fortalecerse alternativas más livianas a las que usualmente se proponen como las únicas válidas en los procesos de internacionalización. Se le da mucho valor a las pasantías que aseguren semestres completos de academia o de prácticas en otros países, pero no se estimulan mecanismos que permitan la participación de numerosos jóvenes orientada a la construcción de vínculos. Deberían propiciarse programas de turismo universitario que permitan abrir la conciencia. Solo ver otros países y otras ciudades, escuchar otras lenguas y otros acentos, puede transformar profundamente a una persona que a lo mejor nunca ha montado en avión o no ha tenido oportunidad de conocer el mar, a pesar de vivir en el siglo XXI.

Alrededor de estas pocas ideas se pueden entrever miradas que en apariencia son mucho menos ambiciosas que las formuladas por los organismos certificadores de calidad, pero que quizá sean más próximas a la realidad de muchos de los chicos de carne y hueso que desde muchas provincias y ciudades de América Latina están tratando de conseguir lo que en otras latitudes ya fue conquistado hace

muchas décadas.

[1] Brunner José Joaquín, Educación superior en América Latina, Cambios y Desafíos, Ed FCE, 1990.



De Laurentius de Voltolina - The Yorck Project: 10.000 Meisterwerke der Malerei. DVD-ROM, 2002. ISBN 3936122202. Distributed by DIRECTMEDIA Publishing GmbH., Dominio público, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=160060>

PERISCOPIO

Latinoamericano

Asociación de Universidades de América Latina y el Caribe para
la Integración AUALCPI

Bogotá – Colombia

Calle 222 # 55 – 37

Sede Permanente: Universidad de Ciencias Aplicadas y
Ambientales U.D.C.A

(+571) 6684700 Ext. 220

Twitter: @aualcpi

Facebook: Aualcpi Red Universitaria

Skype: Aualcpi

info@aualcpi.net

<http://www.aualcpi.net>